

SELECCION BIBLIOGRAFICA

RITOS, MITOS Y GRITOS. PARA ENTENDER AL DIOS DE LOS HUMANOS

Agustín Domingo MORATALLA

Salamanca

CUANDO uno está acostumbrado a convivir con libros, se habita a ellos de tal forma que cree no poder prescindir de ellos. Entonces, cuando uno quiere abordar con cierta seriedad el problema del humanismo y su relación con la trascendencia, lo primero que hace es buscarse unos buenos estudios de filosofía de la religión y tranquilizar la conciencia que ansía ciencia. Craso error éste que uno comete habitualmente porque no le permite ni captar el auténtico rostro del Dios de los humanos, ni la auténtica palabra del Dios trascendente. Por eso los libros que voy a presentar dicen poco de lo soberanamente humano y menos aún de Dios que es *intimior intimo meo* según feliz expresión de San Agustín. No faltarán quienes piensen que esto es una cesión a los mandarines que abogan por la fe del carbonero, nada más lejos; es tan sólo una advertencia porque la aventura de lo humano y el misterio de lo trascendente suelen secuestrarse en el hombre o en el Dios de los filósofos.

Los libros que aquí presento hablan de ritos, mitos, y gritos. En ellos se encuentran las pistas para entender lo que se ha venido en llamar la muerte de Dios, la crisis de los humanismos, la muerte del hombre... mitos que se han convertido en ritos que los gurús filosóficos de turno para justificar un sueldo que no se merecían, impidiendo que las víctimas de turno tuvieran gritos con los que derribar los ritos y los mitos de los tiranos. Por ello, estos libros pueden ser píldoras contra la injusticia, vértebras de una esperanza humana que se ha desvanecido porque los filósofos y sus compinches se han olvidado de utilizar el fuego divino de la razón en el discernimiento de lo divino del amor de los humanos.

1. Lo divino en la Historia de los humanos

Empecemos por ver los dioses de los que nos hablan las iglesias. Y empecemos por España, J. GARCIA HERNANDO ha dirigido un extenso estudio sobre *Pluralismo religioso en España* (Atenas, Madrid, 1983, 691 pp.), interesante para

todos aquellos que quieran conocer el mapa religioso hispano. Pero más interesante, a mi juicio, es el libro de Ch. DUQUOC, *Iglesias provisionales. Ensayo de eclesiología ecuménica* (Cristiandad, Madrid, 1986, 172 pp.). Es interesante el método inductivo con el que el autor describe las burocracias de la fe relativizando las múltiples iglesias históricas. Dentro del mismo espíritu ecuménico cabe destacarse el *Enchiridion Oecumenicum*, ed. por la Univ. Pont. de Salamanca bajo la dirección de A. GONZALEZ (pub. Univ. Pont., Salamanca, 1986, LXIV, 1010 pp.). Un estudio significativo en el ámbito ecuménico es sin duda el que H. KÜNG tiene en ediciones Cristiandad *El desafío cristiano. El cristianismo y las religiones del mundo*.

A Pocos estudios son tan claros y tan autorizados en el terreno de la historia de las religiones como los de M. ELIADE. Destacaremos el estudio fenomenológico *Tra-*
tado de historia de las religiones (Cristiandad, Madrid, 1981, reed.). Además, hay pocos estudios tan completos como su monumental obra *Historia de las creencias y de las ideas religiosas* (Cristiandad, Madrid, 1978-1984, 4 vol. el último de ellos es una recopilación de textos). El estudio más asequible y breve sobre la historia de las religiones es el de E.O. JAMES, *Historia de las religiones* (Alianza, Madrid, 1984, 3.^a ed., 256 pp.). Del mismo autor aunque por una clasificación temática *Introducción a la historia comparada de las religiones* (Cristiandad, Madrid, 1973). Desde otra perspectiva, resulta interesante el estudio de A. KRYVELEV, *Historia atea de las religiones* (Júcar, Madrid, 1985, 2 vol.).

Como estudio interesante y breve para introducirse en el sufismo y su relación en el Islam, SEYYED HOSSEIN NASR ha realizado un buen trabajo en *Sufismo vivo. Ensayos sobre la dimensión esotérica del Islam* (Herder, Barcelona, 1985, 240 pp. versión castellana de F. Blanch y E. Serra).

Las obras clásicas de historia de las religiones son siempre recomendables: FREUD, DURKHEIM, MALINOWSKI, OTTO... son quizá los autores imprescindibles. Invitamos a los lectores de *Acontecimiento* a que se olviden de prejuicios y buceen en estas enjundiosas aguas. Más sistemáticos son los estudios de A. FIERRO, *El hecho religioso* (Salvat, Barcelona, 1981, 64 pp.) y *Sobre la religión. Descripción y teorías* (Taurus, Madrid, 1979, 260 pp.).

Resulta difícil elegir el método adecuado para el estudio de la religión, y, todavía más difícil, encontrarlo cuando se trata de la historia de las religiones. Es difícil discernir qué método puede ser el más adecuado para analizar lo divino que se presenta en la historia de los humanos. Por ello, la polémica entre sustancialistas y funcionalistas sigue siendo fructífera.

Teniendo en cuenta que la sociología del conocimiento es quizás el *topos* más idóneo para el análisis de lo religioso, recomendamos la lectura de las obras de Th. LUCKMANN y P. BERGER. El primero pretende evitar en nuestros días un tratamiento sociológico de la religión que se limite exclusivamente a una religión orientada hacia la iglesia. La esencia de la concepción de la religión de LUCKMANN es la capacidad del organismo humano de trascender su naturaleza biológica a través de la construcción de universos de significación que son objetivos, imponen una

moral y abarcan toda la realidad del hombre. La religión se vuelve, de esta forma, en el fenómeno antropológico por excelencia. Todo lo específicamente humano se vuelve religioso. Merece la pena una lectura atenta su pequeño gran libro *La religión invisible. El problema de la religión en la sociedad moderna* (Sigüeme, Salamanca, 1973).

Para P. BERGER, que trabaja con una definición sustancialista de la religión y que en muchos análisis está próximo a Th. LUCKMANN, sostiene que la religión es la empresa humana por la que un cosmos sagrificado queda establecido. Heredero de las reflexiones de R. OTTO (A lo santo, reedición en Alianza, Madrid, 1980) y de M. ELIADE, expone su "filosofía de la religión" en *Para una teoría sociológica de la religión* (Kairós, Barcelona, 1981, 2.^a ed. 258 p.). No menos interesante es su estudio *Rumor de ángeles. La sociedad moderna y el descubrimiento de lo sobrenatural* (Herder, Barcelona, 1975, 176 pp.).

No quisieramos acabar este apartado sin la mención de una de las mejores obras que aborda con seriedad el problema de lo religioso en el mundo contemporáneo. La Enciclopedia *Fe cristiana y sociedad moderna* (SM, Madrid, 1986 y ss.) es un ambicioso proyecto en el intento de abarcar con totalidad el hecho religioso en general, el hecho religioso cristiano en particular, y su lugar en la sociedad y el mundo moderno. El lector interesado encontrará en sus páginas material accesible para comprender mejor su fe, también encontrará una amplia bibliografía sobre los temas que en cada número se abordan. Si se tuvieran estos libros, o al menos se consultaran, muchos de nosotros no tendríamos que dedicar la mitad de nuestras vidas a la información bibliográfica.

2. El secuestro de lo divino en el laboratorio de los humanos

Evidentemente quien haya sido un poco astuto habrá observado que el meollo del asunto está aquí en la palabra "laboratorio". Tanta muerte de Dios, tanta muerte del hombre, tanta crisis del humanismo y tanta comedura de coco con la disolución del sujeto son fruto de irreverentes reflexiones desde la poltrona categórica. Los hombres han querido dominar a Dios, hacerle razonable, inasible, inaprensible, incognoscible, infinito, indiscernible, incommutable... y el resultado no ha sido otro que la llegada de la época del Dios inútil. Menos mal que Dios es más inteligente que todos los matadores de lo divino que andan sueltos en el ruedo de las facultades de Teología donde tienen que acudir al descaballo para rematar su inutilidad. Bueno, los filósofos también somos un poco culpables de todo esto y también debemos entornar el *mea culpa*. Pero lo del "laboratorio" es más complejo, me refiero, como el astuto lector habrá imaginado, a los ateismos, agnosticismos y fideismos de moda. Unos y otros, filósofos y teólogos científicos y políticos, administran la *teología de la poltrona* y tienen engañado al personal... qué lejos están de los más humano de los humanos.

No estaría mal comenzar por la lectura de B. RUSSEL, *Por qué no soy cristiano* (Edhasa, Barcelona, 1980, 261 pp.), buen revulsivo para estos teólogos de la

poltuna que se creen con el poder de administrar lo divino a su antojo. Sobre el ateísmo contemporáneo el mejor estudio, a nuestro juicio, es la monumental obra de G. GIRARDI, *El ateísmo contemporáneo* (Cristiandad, Madrid, 1980, 4 vol.). Más breve, asequible, comprensivo y barato es el libro genial de J. M.^a MARDOÑES *Raíces sociales del ateísmo moderno* (SM, Madrid, 1975). Como complemento, y más pensado, puede leerse muy a gusto su libro *Sociedad moderna y cristianismo* (Descleé, Bilbao, 1985). Desde otra perspectiva, y como complemento, puede leerse el estudio breve de G. V. PLEJANOV, *Ensayos sobre el ateísmo y la religión* (Júcar, Madrid, 1982, 248 pp.).

Sobre agnosticismo e instalaciones en la finitud perfecta son clásicos los estudios de E. TIERNO, *Yo no soy ateo* (Tecnos, Madrid, 1980) y *¿Qué es ser agnóstico?* (Tecnos, Madrid, 1980, varias ed.). Pocos libros tan meditados sobre el agnosticismo rezuman humanismo y opción por lo humano como estos. Hay otros en el mercado en los que no sucede lo mismo como el de G. BUENO, *El animal divino. Ensayo de una filosofía materialista de la religión* (Pentalfa, Oviedo, 1985, 309 pp.). Quien desee enfrentarse abiertamente con lo que suponen las opciones religiosas, agnóstica y atea, puede consultar el estudio de F. VARONE, *El dios ausente. Reacciones religiosa, atea y creyente* (Sal Terrae, Santander, 1986). Como creemos que muy a la base de estas opciones está una interpretación de la figura filosófica de Nietzsche, proponemos una relectura de su obra a la luz de recientes estudios como los de HEIDEGGER, JASPERS o P. VALADIER. Este último es uno de los mejores conocedores actuales de la filosofía de Nietzsche y se ha traducido recientemente su estudio *Nietzsche y la crítica del cristianismo* (Cristiandad, Madrid, 1982, 575 pp.). Sumamente enriquecedor entre tanto domesticação de lo divino de los humanos es la siempre refrescante lectura de los Anexos del primer volumen de las *Obras* de E. MOUNIER.

Mucha de la filosofía que se ha hecho hasta ahora en el tema de Dios se hacia a la sombra de las omnipotentes facultades de Teología donde, claro está, se hacía esa teología de la poltrona que tan culpable es del secuestro de lo divino. Una excepción en estos ambientes la constituyen tres estudios recientemente publicados —traducidos— por la Ed. Herder. Aunque de todo hay en sus páginas, pueden ser de gran utilidad para los necesitados de una buena síntesis con la que preparar cualquier clase o panorama histórico. Nos referimos a los libros de H. ZIRKEL, *Critica de la religión* (Barcelona, 1985, 253 pp.), O. MUCK, *Doctrina filosófica de Dios* (Barcelona, 1986, 230 pp.), B. WEISSMAHR, *Teología natural* (Barcelona, 1986, 202 pp.), si es que la teología tiene algo de "natural".

Como Don Fernando SAVATER está acostumbrado a escribir casi de todo, también tenemos entre los suyos un libro de dioses, ya clásico en los ambientes proto-teológicos y postcomtianos *De los dioses y del mundo* (Fernando Torres, Valencia, 1982, 2.^a ed., 98 pp.). Pero la aventura de la homomensura no termina aquí, no podía faltar una mínima mención al secuestro de lo divino que hacen los sacerdotes de la ciencia preoporianos, postoporianos, antipoporianos y protopopianos. Muchos son los estudios que podríamos presentar, dejamos para otro momento el papel de lo divino en H. ALBERT y los mandarines del racionalismo crítico, y ofre-

cemos tan sólo los más asequibles a la gran infantería de los intelectuales hispanos. De gran valía es el estudio de J. SADABA, *El lenguaje religioso y la filosofía analítica* (Ariel, Barcelona, 1978, 136 pp.). De A. PEREZ DE LABORDA, caben señalarlos dos interesantes estudios: *Dios y la ciencia* (SM, Madrid, 1985) y *Ciencia y fe. Historia y análisis de una relación enconada* (Marova, Madrid, 1980). En el mismo horizonte antropológico se sitúa el denso estudio del profesor J. L. RUIZ DE LA PENA, *Las nuevas antropologías. Un reto a la teología* (Sal Terrae, Santander, 1983, varias ed.).

Cuando uno lee algunos estudios sobre el pensamiento contemporáneo como el de A. LEONARD, *Pensamiento contemporáneo y fe en Jesucristo* (Encuentro, Madrid, 1985, 334 pp.) cae en la cuenta de que aún es posible discernir lo divino en la historia de los humanos a pesar de su secuestro en muchos de los planteamientos contemporáneos. También los enjundiosos análisis de X. ZUBIRI en su libro *El hombre y Dios* (Alianza/Soc. de Est. y Pub., Madrid, 1985) pueden dar luz para pensar friamente esta divinidad que, en ambos estudios sigue siendo la divinidad de los filósofos, pero es capaz de situar lo más humano de lo humano en la historia con un lenguaje que necesita del retorcimiento y barroquismo conceptual para expresar lo inexpresable.

3. El lenguaje (la estructura comunicativa) como huella de lo divino

En este apartado quiero señalar los libros en los que se analiza lo simbólico, lo mítico; en definitiva, la estructura significativa de la realidad y el posible sentido de la misma. Es el punto de encuentro de los ritos y los mitos, el discernimiento de la esencia de ambos, su insuficiencia sin el grito, sin el clamor de lo humano. Es el lugar donde el significante y el significado jueganean por las páginas y donde la evidencia de lo empírico da paso a lo simbólico de lo humano; es el fundamento de lo que hace viva la metáfora, que diría Paul Ricoeur. No cabe duda que es aquí donde está la sustancia misma de lo humano, allí donde la gramática se vertebra como el *logos*, el lugar mismo en el que el hombre y por el que el hombre hace cosas con palabras que diría Searle y donde los juegos lingüísticos del más lúcido Wittgenstein sitúan las formas de vida. Aquí es donde el hombre se entrega a la realidad y la conforma, no olvidemos, el lenguaje nos compromete con la realidad.

Obligado es mencionar a R. PANIKAR y sus interdisciplinares e interconfesionales estudios sobre el hecho religioso. Como introducción a su pensamiento, recomendamos el número monográfico que la revista *Anthropos* le dedicó en 1985. Allí encontrará el lector avisado amplia bibliografía sobre la vida, obra, hechos y dichos de este singular personaje. L. DUCH es otro de los investigadores del hecho religioso que con mayor profundidad y horizonte comprensivo han analizado los ritos y los mitos. Entre sus estudios más significativos resenhamos *Ciencia, religión y mito. Estudios sobre la interpretación del mito* (Pub. Ab. Monserrat, Barcelona, 1974), *La experiencia religiosa en el contexto de la cultura contemporánea* (Ed. Don Bosco, Barcelona, 1978). Nada despreciable es el artículo recogido en *Antropológica* (1982), Barcelona pp. 7-139.

El recientemente fallecido, y anteriormente mencionado, profesor M. ELIADE, nos ha dejado otros dos estudios sobre la relación entre lo sagrado-simbólico y lo profano-humano. *Mito y realidad* (Labor, Barcelona, 1981, 4.^a ed.), y *Lo sagrado y lo profano* (Guadarrama, Barcelona, 1983, 5.^a ed.). No menos interesante es el estudio de J. MARTÍN VELASCO, *La religión en nuestro mundo* (Sigueme, Salamanca, 1978).

Polemico sin lugar a dudas es el estudio de R. GIRARD, *La violencia y lo sagrado* (Anagrama, Barcelona, 1983) donde nos aparece una nueva teoría de lo sagrado realizada desde el campo de la crítica literaria interpretando nuevamente numerosos mitos y ritos de la cultura occidental. Dos estudios sobre la cultura analizan también audazmente el papel de lo religioso: P. TILLICH, *Pensamiento cristiano y cultura en Occidente* (La Aurora, Buenos Aires, 1978) y F. M. CONFORD, *De la religión a la filosofía* (Ariel, Barcelona, 1984). Desde este horizonte de relación con la cultura y lo más propio de la experiencia religiosa en conexión con la experiencia ética, es imprescindible el sencillo estudio de P. F. VILLAMARZO, *Psicoanálisis de la experiencia ético-religiosa* (Marova, Madrid, 1979).

Preocupados ampliamente por la misma *esencia* del cristianismo y su relación con los humanismos al uso cabe señalarse el estudio de R. GUARDINI, *La esencia del cristianismo* (Guadarrama, Madrid, 1964), el de J. M. GONZALEZ RUIZ, *El cristianismo no es un humanismo* (Península, Barcelona, 1973, 5.^a ed.). Mucho más filosófico que estos dos y realizado desde asideros poéticos es el estudio de J. D. GARCIA BACCA, *Qué es Dios y quien es Dios* (Anthropos, Barcelona, 1986).

Aunque no es propiamente este el lugar de incluirlos, por la riqueza de sus propuestas y los minuciosos análisis, son imprescindibles los estudios de J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *Teología de la creación* (Sal Terrae, Santander, 1985), A. TORRES QUEIRUGA, *Creo en Dios padre. El Dios de Jesús como afirmación plena del hombre* (Sal Terrae, Santander, 1986). Aquí se nos presenta a Dios como cómplice Absoluto del hombre, un Dios que es Anti-Mal. Era necesario romper con un Dios salvador convertido en carga de la vida, angostura de la libertad, muerte de la alegría, vampiro feuerbachiano del hombre. Desde el mismo espíritu de estos últimos estudios debemos mencionar el conjunto de estudios sencillos que componen el *Curso de Teología contemporánea* que tuvo lugar en el Colegio Mayor Chaminade, editados por S.M., Madrid, 1981-1986.

4. La historia en lo divino de los humanos

Es reciente la preocupación de los hombres por la historia. Más reciente aún es que el motor filosófico-teológico de la reflexión sea la historia misma. En concreto, la lucha por el sentido de la historia misma, el anhelo de sentido como motor trascendente de la reflexión y, a la vez, de la realidad. Es aquí donde se sitúa descarnadamente el rito desgarrador, la esperanza en un posible sentido de esta historia que

no siempre se revela humana. Como decía Adorno, Auschwitz ha impuesto un nuevo imperativo categórico a los intelectuales, lograr que tal masacre no se vuelva a repetir. Es el lugar de lo más material de lo material, de la utopía, humana o cristiana, pero anhelo de "más-bien" en un mundo donde parece que lo que hay es "más-mal". Quizá lo más divino que tengamos los humanos es esa confianza ciega la mayor parte de las veces y que dominamos esperanza.

Siempre es reconfortante una lectura de R. GARAUDY, sus libros *La alternativa* (Edicusa, Madrid, 1976, 3.^a ed.) y *Una nueva civilización. El proyecto esperanza* (Edicusa, Madrid, 1977) son fecundas reflexiones sobre la esperanza nada despreciables. Pero es sin lugar a dudas E. BLOCH quien mejor y más brillantemente ha expresado esta radicalidad antropológica, no sólo en el ya clásico, y casi inaccesible en el mercado, *El principio esperanza* (Aguilar, Madrid, 1980, 3 vol.) sino en *El ateísmo en el cristianismo* (Taurus, Madrid, 1983). Parte de esta teología de la esperanza es también J. MOLTmann, por ello el libro que tiene junto con L. HURBON, *Utopia y esperanza. Diálogo con Ernst Bloch* (Sigueme, Salamanca, 1980) puede valer para un buen inicio en la reflexión sobre la esperanza.

No menos interesante que los anteriores es la perspectiva y la oferta antropológica de W. PANNEMBERG y otros en su libro *La revelación como historia* (Sigueme, Salamanca, 1977). Como ayuda a esta quizá excesivamente racionalista teología de la Historia, puede valer el interesante estudio del profesor M. FRAJO, *El sentido de la historia. Introducción al pensamiento de W. Pannenberg* (Cristiandad, Madrid, 1986).

A pesar de las lamentables polémicas del profesor H. KÜNG y lo discutible de alguno de sus presupuestos, hemos de reconocer que pocos libros se han escrito tan sistemáticos y completos sobre el problema de Dios y el Cristianismo como los suyos. Aunque reconozco que no está de moda recomendar a H. KÜNG, yo lo seguiré recomendando: *¿Existe Dios?* (Cristiandad, Madrid, 1979, 3.^a ed.) y *Ser cristiano* (Cristiandad, Madrid, 1977, 4.^a ed.).

Un estudio breve, sencillo, y que ha resumido toda la Teología del reino de Dios en 150 páginas es el de L. GONZALEZ DE CARVAJAL, *El Reino de Dios y nuestra historia* (Sal Terrae, Santander, 1986). También asequible y sencillo es el de J. M. MARDONES, *Esperanza cristiana y utopías intrahistóricas* (en la colección de SM que antes reseñábamos).

En definitiva, algo hay en la esperanza de fe en la tierra, este es el título de una obra de A.C. COMIN, *Fe en la tierra* (Desclée, Bilbao, 1977, 3.^a ed.) donde la esperanza militante invita al compromiso a la transformación social, dando pistas para identificar los mecanismos que generan la pobreza e intentar eficazmente derribarlos. Del mismo autor pueden encontrarse ya sus obras completas *Obras I (1966-1974)* (736 pp.) *Obras II (1974-1977)* (832 pp.) (Ed. Fundación A. C. Comín, Barcelona, 1986).

Como el lector bien seguro que se ha aburrido ya de tanta bibliografía panfletera, si es que alguna vez miró estas páginas, damos el paso a lo importante. Para ello, y

como puente valgan dos libros. En primer lugar el de E. SCHILLEBECKX, *Jesús. La historia de un viviente* (Cristiandad, Madrid, 1985) y el de H. COX, *La religión en la ciudad secular. Hacia una teología postmoderna* (Sal Terrae, Santander, 1985). Sobre el humanismo de Jesús, como el primero hay pocos libros; y sobre el futuro de la Iglesia que se dice ser de Jesús el libro de COX dará mucho que hablar puesto que los cristianos aún se siguen preguntando por su identidad, por la incredencia, por la inculturación y temas similares. Han empezado a plantearse el problema de la identidad sin haber resuelto el de la relevancia de lo cristiano en el mundo moderno, es decir, sin haberse encarnado en el mundo, sin compartir las luchas de los hombres. Las víctimas de esta dialéctica relevancia-identidad están a punto de producirse ¿Necesidad de una Reforma?...

5. Lo divino del amor a los humanos: solidaridad de los humanos y presencia de lo divino

Una filosofía que no ponga en el centro de sus preocupaciones la temática de los pobres, la justicia, la libertad, la liberación, difícilmente escapará al reproche de alienación, e incluso de cinismo. Terminará por ser totalmente irrelevante, por ello, la solidaridad de los humanos es quizás su valor más divino, el *topos* donde con mayor facilidad Dios puede hacerse presente; es el amor entre los humanos el que puede hacernos ver el Dios de Jesús que no es el Dios de los filósofos ni el de los teólogos de la poltrona que nos secuestran en las facultades de teología. Los libros que vienen ahora hablan del Dios de bondad, del Dios humano, del hombre más divino. Este es el Dios del personalismo más histórico y no otros diosescillos burgueses donde Dios se hace a la medida de los hombres y se destruye. Este es el Dios de la Historia humana como historia de la salvación. Aunque no deja de ser también una visión particular de Dios, si creemos que es la más universal pues se edifica en el presupuesto teórico-práctico de que los pobres son nuestros jueces escatológicos.

L. KOLAKOWSKI, en su estudio *Si Dios existe* (Tecnos, Madrid, 1985) pudo ser un buen revulsivo para iniciar esta reflexión. No digamos el de J. B. METZ, *Más allá de la religión burguesa. Sobre el futuro del cristianismo* (Sigüeme, Salamanca, 1982), o el de J. M. CASTILLO, *El seguimiento de Jesús* (Sigüeme, Salamanca, 1986). Un libro precioso y que puede ayudar a despertar del teológico sueño dogmático es el de D. BONHOEFFER, *El precio de la gracia* (Sigüeme, Salamanca, 1986).

Si recomendamos una viva lectura de los libros de los hermanos BOFF es porque creemos imprescindible en el horizonte personalista contemporáneo un diálogo con la teología de la liberación, valga como muestra *Cómo hacer teología de la liberación* (Paulinas, Madrid, 1985), o también *Teología desde el lugar del pobre* (Sal Terrae, Santander, 1985), incluso *Opción por los pobres* (Paulinas, Madrid, 1986).

De la colección "Presencia Teológica" de la editorial Sal Terrae recomendaría-

mos todos pero nos quedamos con dos que no tienen desperdicio alguno: VIVES, J. (y otros), *El secuestro de la verdad* (1986) y GONZALEZ FAUS, *La iglesia a la intemperie. Reflexiones postmodernas sobre la Iglesia* (1986). Este último es una recopilación de artículos que tienen poco que ver con la postmodernidad pero si mucho con la opción por la justicia. Esperamos que no cunda el pánico de la postmodernidad aunque sabemos, claro está, que es la única forma de poder "vender" el asunto (llamamiento!).

Sobre la fraternidad los dos estudios de M. LEGIDO, *Misericordia entrañable* (Sigüeme, Salamanca, 1986) y *Fraternidad en el mundo* (Ibid. 2.ª ed.) pueden ayudar a digerir la difícil tarea de la edificación de un mundo solidario. Más cercano al Dios de los filósofos por quien lo hace que por lo que dice es el estudio de C. DIAZ, *Sabiduría y locura, el cristianismo como lúcida ingenuidad* (Sal Terrae, Santander, 1982).

En un tiempo indigente como el nuestro no es fácil hablar de humanismo, y menos de cristianismo, por ello el libro de J. GOMEZ CAFFARENA *La entraña humanista del cristianismo* (desclée, Bilbao, 1984) se nos hace imprescindible. Un libro más para entender ese Dios que nos viene a anunciar Jesús es el de M. FRAIJO, *Jesús y los marginados. Utopía y esperanza cristiana* (Cristiandad, Madrid, 1985).

El que escribe estas líneas está convencido que la tarea del personalismo anuda teoría y praxis, y es el núcleo de la humanidad solidaria que inquieta nuestras voluntades; por ello, es imprescindible acudir al radical ético como *topos* que se da a conocer en el grito, en la rebeldía, en la resistencia activa a la injusticia. Por ello, puede cotejarse nuestro estudio *Un humanismo del siglo XX: El personalismo* (Cincel, Madrid, 1985). Comprometidos en la misma tarea ética están dos geniales estudios éticos aparecidos recientemente: la oportuna síntesis de su ya extensa reflexión que han hecho A. CORTINA, *Etica mínima. Introducción a la filosofía práctica* (Tecnos, Madrid, 1986) y E. DUSSELL, *Etica comunitaria* (Paulinas, Madrid, 1986).

Como estoy seguro que muchos de los que han empezado a leer esta bibliografía no han aguantado más que las dos primeras líneas y, en seguida, se han venido al final para ver cómo acabo, les aconsejo que hojeen/ojeen las bellas páginas de P. CASALDALIGA en *El tiempo y la espera* (Sal Terrae, Santander, 1986), de esta forma el Dios y lo divino, el hombre y lo humano, que se han dado cita en estas líneas levantarán el vuelo y empaparán la palabra del silencio que se hace carne en la justicia solidaria.